



EL REAL MONASTERIO

DE

San Zoil

DE

Carrión de los Condes.



PALENCIA:
Imp. y lib. de Gutiérrez, Liter y Herrero.
1900.







EL REAL
MONASTERIO DE SAN ZOIL

DE LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD

DE

Carrión de los Condes

ANTE LA HISTORIA Y EL ARTE

POR

D. Martín Ramírez de Helguera

ABOGADO,

Caballero de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica y Correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc., etc.



PALENCIA:

Imp. y lib. de Gutiérrez, Liter y Herrero.

1900.

Al R. P.

Sr. D. Fidel Fita y Colomer

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Y AL

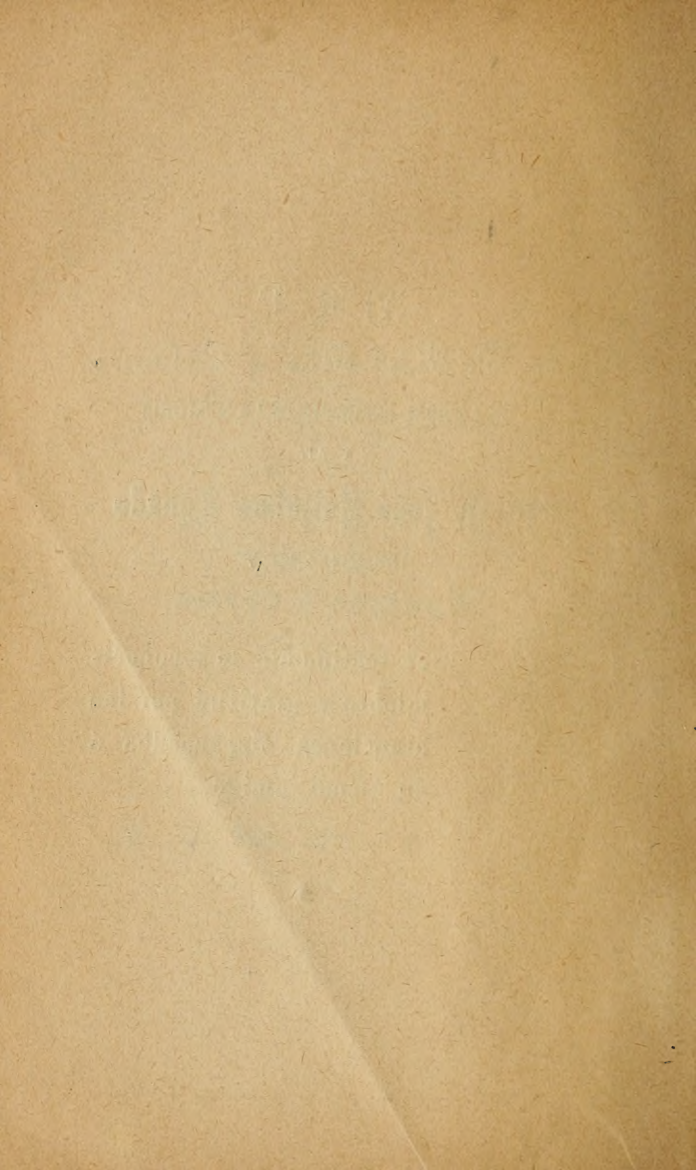
Sr. D. José Guijelmo Aguado

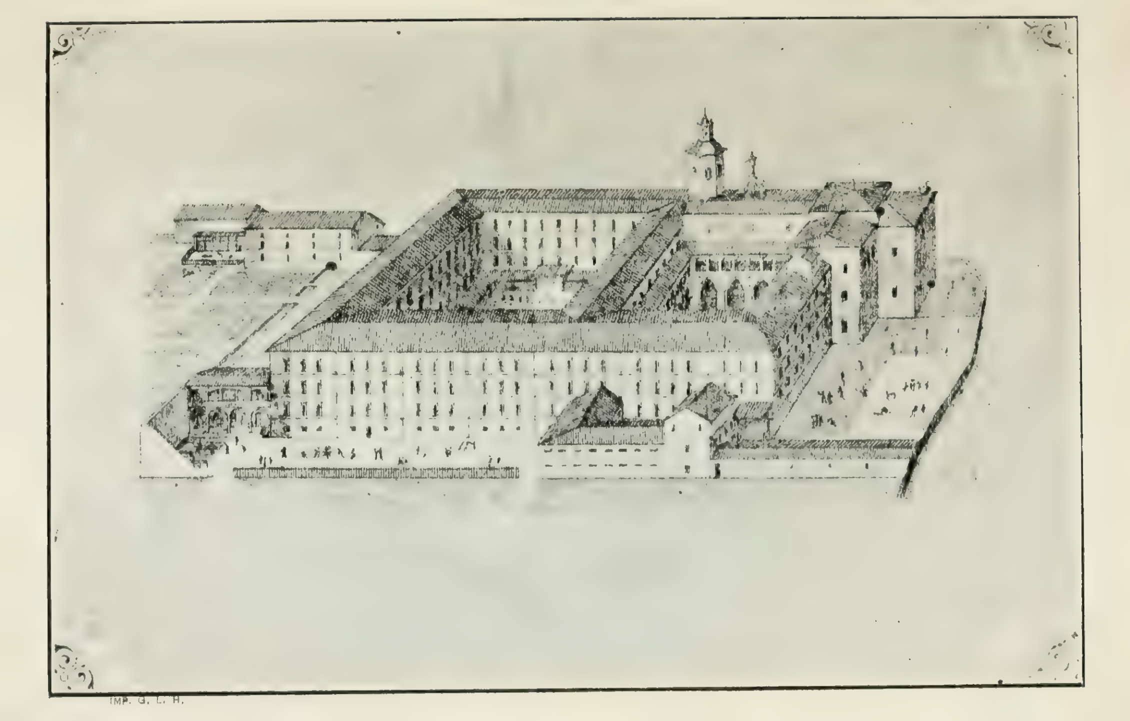
INGENIERO Y

Diputado á Córtes

en testimonio de reconocimiento y gratitud por las atenciones dispensadas á su afcmo. amigo,

M. R. de H.





IMP. G. L. H.



AL LECTOR

Innato en el hombre el deseo de conocer las acciones y obras humanas, en los tiempos que le precedieron, indispensablemente ha de acudir á la historia y abrir las hojas de tan excelente libro para encontrar en ese trabajo de arte, escuela de esperiencia, campo de combate y ciencia completa de la humanidad, las obras y acontecimientos acaecidos en luengos años, más y más acentuados con sus causas remotas y convergentes, como gran ejemplar, maestra de la vida del ser racional creado por Dios. (1)

(1) ....la Historia, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, testigo y juez á la par de las pasadas generaciones, revelante á los pueblos en donde está el tesoro de su grandeza, la prudencia del consejo, la santificación del trabajo, la perfección de la obediencia; y en una palabra la fortaleza de la piedad, que así en la desgracia alienta y vigoriza como en la prosperidad modera los impetus del ánimo generoso— Discurso del P. Fita contestando al Excmo. Sr Marqués de Monsalud el 3 de Junio último, á su ingreso en la Real Academia de la Historia.

Claro por demás es que en ese gran libro, comprendiéndose los pueblos, hechos y sucesos de esta Nación, brevemente, casi al principio de la edad antigua, se encuentra una población en el suelo del actual Carrión, que lógicamente revela la importancia histórica que encierra su estenso perimetro, á mayor abundamiento, si los cares venidos del Asia menor, siglos antes del nacimiento de Jesucristo, fueron los que se aposentaron primeramente en su suelo. Seguir describiendo este territorio, ante las diferentes invasiones, é invocando sus primitivos nombres de Carrión ó Lacobriga después, de tanta fama en las guerras sertorianas, posible es que traspasase los límites de este modesto trabajo, y por tanto, necesariamente le concreto por ahora á consignar que este territorio carrionés, fué teatro, en diferentes épocas de notables sucesos (1) en todos los ordenes de la sociedad, que á diario recuerdan disputas reales y aristocráticas, córtes, morada largo tiempo de

(1) Ramírez. El Libro de Carrión de los Condes.

distintos monarcas de la edad media, concilios importantes, y cuna de caritativos y virtuosos personages, perfectos modelos que imitar para ser premiados con la bienventuranza eterna.

Y si bajo del cariz histórico se admira el suelo de la Ciudad de los Condes, mayor, mucho mayor es la que ha de prestrarse ante la justa é imparcial declaración de que dentro de su perímetro se encuentra un inmenso museo arqueólogico, acabado en todas sus manifestaciones, lleno de bellezas artísticas y esculturales, ante los estilos bizantino y románico, como en los demás que les sucedieron en la época más sobresaliente de Carrión en la edad media.

No he de detenerme al presente á describir la existencia de las obras de los ordenes invocados esculpidos primorosamente en las Iglesias de Santa María, San Zoil y precioso friso de la de Santiago, porque me he propuesto consagrar estos mal perjeñados renglones, á lo que de más extraordinario contiene, *al monasterio de San Zoil*, joya del arte del renaci-

miento, á su precioso claustro, á esa mansión de soldados de la compañia de Jesús, que regio y opulentísimo en épocas conventuales, siempre rico, como muy pocos, en bellezas artísticas, hasta el extremo de que en España, ni en el extrangero probablemente haya quién rivalice en labor artística y perfección acabada de hermosura y magnificencia.

Verdadero atrevimiento puede llamarse que mi tosca y mal cortada pluma, se permita orientar ó recordar á los ilustradísimos y benévolos lectores, las célebres epopeyas de este insigne y regio convento, excelencia de arte, tesoro histórico, panteón de virtuosos varones, austero recinto del noviciado de la ínclita compañia de Jesús y seminario menor de la Diócesis Palentina; mas sin contar de antemano con la indulgencia de aquellos, bien seguro es que nunca habría intentado hacer lo que es superior á mis conocimientos é inteligencia, efecto de lo que he de anticipar, á cuantos me honren con la lectura de estas lineas, las más expresivas gracias

por deferencia tan precisa, y porque habrán de disculpar acometa empresa tan ardua para mí, más propia y facil en cualquiera de los dignísimos miembros de las doctas Academias de la Historia y Bellas Artes, que con acabada competencia, elegancia y buen estilo, la darían cima, antes que mi pobre ingenio del cual no pueden esperarse tales adornos, ya que engendrado y dotado de existencia en las áridas llanuras del casi extremo de los viejos campos góticos, (1) sus bruscos vendavales y la esterilidad de su suelo, jamás pudieron formarle perfecto y esmerado, ni tampoco serle aplicable lo que el célebre carrionés, Don Sem-tob, digera:

Nin vale el azor menos
Porque en vil nido siga,
Nin los enxemplos buenos,
Porque Indio los diga.

Esto, sin embargo, no es culpable mi noble intento; sólo lo es mi incompetencia, que necesita tolerancia, toda vez que mi

(1) Natural de Villoldo, Palencia.

limitada capacidad no sabe corresponderlos ni describir como se merece el tan antiguo y regio monasterio de San Zoil, que por ser verdadera preciosidad de arte y necesario sea conocido por todos, origen fué de la moción por mí formulada en Enero último y aceptada por unanimidad por la Ilustrísima Corporación municipal, que tengo el honor de presidir, en solicitud de que esa bella obra de arte sea declarada monumento nacional histórico artística (1) para que jamás perezca y que motiva la presente monografía.

(1) Formado el oportuno expediente se halla en tramitación ante las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando é Historia para tan justa declaración.

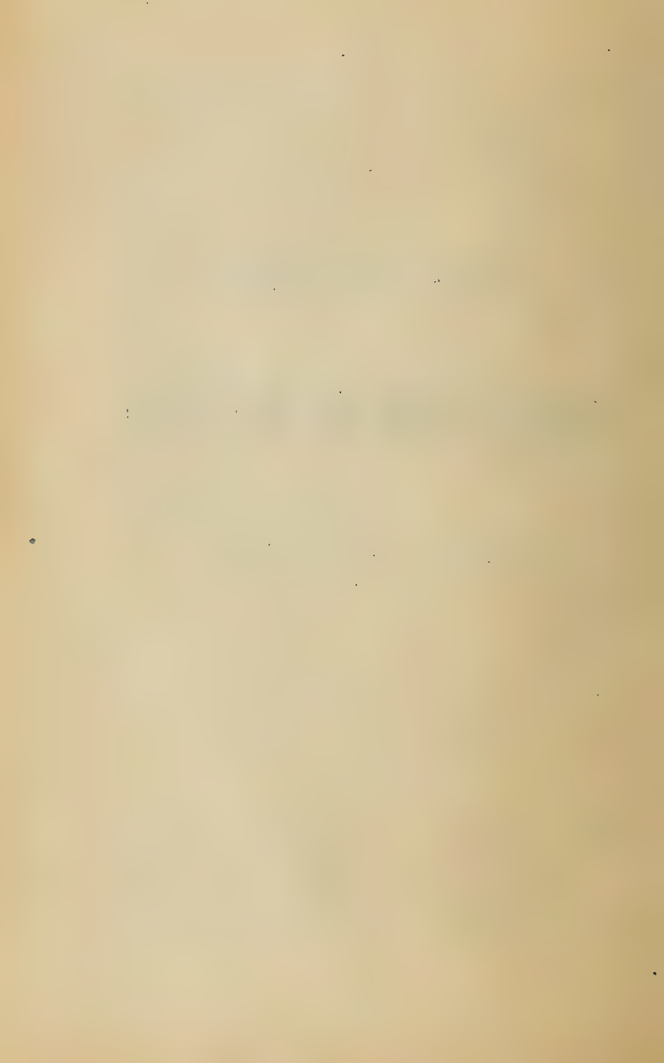
DISQUISICIÓN HISTÓRICA

DEL

MONASTERIO DE SAN ZOIL

DE

Carrión de los Condes





FACHADA DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO





En el centro de la provincia de Palencia, á los 42.º 17 parte N. y los 0.º 57 longitud del mer. de Madrid en la margen derecha agua abajo del río Carrión, y sobre dilatada llanura, poniente de la ciudad de Carrión de los Condes, descuella cual verdadero encanto de la naturaleza, el magnífico convento de San Zoil, situado casi al pié del puente que dá paso á la población por la carretera del Estado, de Madrid á Tinamayor que se halla á su lado N. de la entrada principal y á distancia de 40 kilómetros de Palencia; 23 de Saldaña; 19 de Frómista; 24 de Paredes de Nava, y 32 de Villada, formando en conjunto aquella mansión de seres consagrados al servicio de Dios, un her-

moso nido de ruiseñor, rodeado de abundante y frondoso arbolado, selecto follaje, y de las aguas puras y cristalinas que por su O. y P. discurren para perderse y confundirse como el viejo nubis del P. Florez, con el Arlanza y el Arlanzón en el Pisuerga.

San Juan Bautista, de allende el rio, se llamó en sus primeros años de edificación, creyéndola debida á los monges Benitos, venidos de Córdoba cuando la general invasión árabe, que huyendo de sus amenazas pudieron cobijarse entre las montañas convecinas.

Divididos han estado los escritores sobre lo antes asentado, toda vez que mientras el maestro Ambrosio de Morales (1) lo asegura, y el P. Yepes (2) la corrobora con estas palabras: «como á los 19 de Enero de 948 se comenzó á escribir y que

(1) Crónica gral. de España.
(2) Crónica gral. de S. Benito.

era para el Abad Teodomiro, de donde congeturan que, pues 100 años antes se hallaba este libro que tantos había por lo menos que el monasterio estaba fundado y que entonces se llamaba el monasterio de San Juan, y que por estos tiempos se llama San Zoil, y faltando al libro la última hoja, no puede saberse cuando se acabó, escribiéndole un sacerdote llamado Juliano»; el señor Cuadrado (1) dice que faltan datos para asegurar que estuviera hecho el monasterio antes de la llegada de San Zoil, porque no basta el libro de concilios citado antes, sino por no constar su procedencia.

Aunque no deja de tener importancia opinión tan respetable, sin embargo, preferible es adherirse á la de los primeros, tanto porque sino era del monasterio, no se hubiera invocado, como porque los leves vestigios de su primera construcción

(3) Bellezas y monumentos de España (Palencia)

románica existentes al lado derecho de la fachada, en una ventanita de la torre y la imposta ajedrezada del otro lado de la misma á su izquierda, palmariamente demuestran la antigua y primitiva fundación del convento con las magníficas reformas posteriores, que le hacen joya de mayor precio del arte, sin rival en otras naciones tal vez.

Fortalece al propio tiempo la conclusión dictada, la aseveración del ilustrado escritor Sr. Argaiz, haciendo constar en su obra Palentina que en 15 de Julio del año 970, suscribía el Abad Abilas una escritura ó privilegio otorgado por el Conde Garci-Fernández soberano de Castilla á favor del monasterio de Arlanza, de cuya manera se evidencia cumplidamente que á mitad del siglo X se hallaba edificado el monasterio primitivo con el nombre de San Juan enclavado donde el actual denominado de San Zoil por lo que se dirá.

En esta situación trascurren los años y se guarda el secreto más profundo sobre su suerte hasta internarnos en el siglo XI que rigiendo los destinos de Castilla y León Don Fernando I, ya se hace visible un Don Gomez Diaz descendiente del conde de Saldaña, casado con la condesa D.ª Teresa Pelaez, de la casa real de León como descendiente de D. Ramíro III y de D. Bermudo II, quien desempeña un papel importantísimo en la córte del citado monarca, al cual acompañaba, según documentos, donde se hace constar su firma, como uno de los grandes, teniendo además el gobierno del territorio comprendido entre Liébana y Monzón, y cuyos señores toman bajo su favor este insigne monasterio de San Juan Bautista, y le reedifican completamente en la primera mitad del siglo XI, bien por su mediano estado, bien por mejorarle dada su piedad y su riqueza, bien

por un suceso ocurrido en el hogar doméstico de tan célebres condes.

Siguiendo al P. Yepes (1) parece ser que la ocasión de la reedificación del monasterio obedeció á un acontecimiento que de boca en boca ha llegado á nosotros, cumpliéndose así una promesa por haberse librado la condesa de muerte segura, en las aguas del Carrión, á cuyo autor me remito.

Dejando á un lado relatar hechos basados en la tradición, conviene asentar categóricamente que los condes primeros de Carrión, Don Gomez y D.ª Teresa tomaron á su cuidado la reedificación, conservación del monasterio que me ocupa, y la del templo primitivo del que nada por cierto ha sobrevivido á no ser los restos románicos mencionados y el panteón de tan bienhechores personajes.

(1) Crónica gral. de San Benito.

Corresponde ya manifestar aquí la causa de la mutación del nombre primitivo del precursor de Jesucristo por el de San Zoil. Al efecto, entre otros hijos de los condes precitados nació el conde D. Fernando Gomez, mayorazgo y sucesor principal en los estados de aquellos, y siguiendo el camino de sus antepasados, se muestra valeroso y decidido para la guerra, cuando los reyes moros tenían entre sí contiendas y el de Córdoba llamaba y se favorecía de bizarros soldados cristianos. Por entonces el conde D. Fernando se alistó en sus filas, no tanto por ganar intereses y honores, cuanto por demostrar su valor y el del linaje de donde descendía; y así que con tal denuedo y valentía se portó en las luchas bélicas, que el monarca cordobés no encontrando recompensas dignas y proporcionadas á su heroicidad se vió precisado á concederle la libertad de que pidiese mercedes.

Don Fernando en tan crítica situación despreció los honores é intereses materiales y suplicó al monarca le concediese, como única recompensa, los cuerpos de San Zoil y San Félix, mártires famosos de Córdoba, en lo cual no opuso ninguna dificultad y antes bien inmediatamente le complació porque así lo merecieron sus heróicos hechos de armas, entregándole ambos cuerpos, aunque más se interesase por el de San Zoil, que unido al de San Félix y obispo Agapio se encontraban en una iglesia, de los que se dolían poco los moros para ceder y dejar llevar. Gran contraste resulta entre la codicia de los moros y el desinterés de D. Fernando, apareciendo bien á las claras que éste prefería á todo honor y distinción mundana, la gloria verdadera de obtener para sí y su familia las reliquias de los santos, dón, el más preciado de la tierra, con el cual se consideró mejor remunerado

en sus servicios que todos sus compañeros de armas, aunque así no apareciese ante ellos. D. Fernando, pues, con tan rico presente, si bien en su cuerpo no ostentaba insignia alguna de sus actos de valor en la guerra, la traía en su alma, alegre y muy satisfecho, regresando á casa de sus padres con tan esmerada joya.

Era en aquel entonces precisamente, la ocasión en que los condes de Carrión se hallaban restaurando el que más tarde había de ser el cómodo hospedaje de los reyes de Castilla, el palacio de las córtes, concilios, y el austero recinto para seres destinados al servicio de Dios, de donde salieran virtuosos y sabios Prelados, é insignes varones en santidad, letras, nobleza y gobierno de la orden de San Benito. Nada encontraron más oportuno los padres de D. Fernando para la mutación del nombre del viejo convento que

la traida del cuerpo de aquel santo mártir, en rica urna, con el de San Félix y Agapio, por el que tanto y con predilección se interesó aquel valiente soldado, de tal manera que desde el año 1047, tomó el nuevo nombre de monasterio de San Zoil, como legítimo y patente testimonió de reposar en él el cuerpo de tan joven mártir al que rinde respeto y veneración la población, adoptándole como patrono y así continua en la actualidad.

En rica urna de plata, esmaltada de piedras preciosas, dícese se colocaron al principio, y que si poquísimas veces se abre, parece ser que en el año 1315 tuvo lugar (1) y en ella se puso la siguiente inscripción:

Aquí yace
El cuerpo de San Zoil
E la camisa es la suya
En que fué martirizado,
E la su cinta,

(1) Masdeu=Historia crítica de España

E la tierra de su fuesa,
E la tierra de huesos menudos,
E otro palio, é las candelas,
Que ardían sobre la su fuesa.
Por la gracia de Dios,
Por que los cuendes
Hallaron el cuerpo de San Zoilo.

Igualmente se refiere (1) que en 19 de Septiembre de 1600 el General de San Benito de España, con varios Abades y monjes, abrió la mentada urna y encontró en ella la cabeza del santo partida en dos, muchos huesos grandes y pequeños envueltos en un cendal delgado como nuevo, una camisa de lienzo muy delgado, una ropa encarnada de seda pegada á la camisa con la sangre del mártir, una pretina de seda envuelta en un gorro encarnado y amarillo y una bolsa grande de cuero llena de tierra ó cal envuelta en otro gorro de seda negro y amarillo con el letrero copiado.

(1) Sandoval.

Honrado tan privilegiado monasterio con los restos de los Santos Zoil y Félix, igualmente lo fué por los Papas, Reyes, Obispos, nobles y plebeyos con sin número de mercedes, privilegios y donativos, todos dirigidos á enaltecer aquel hermoso hospedage de unos y otros y no menos para premiar la vida ejemplar de sus monges.

Si bien no se ha precisado por falta de datos que el monarca D. Alfonso V fuese el primer huesped regio, por la época en que concedió á Carrión los primeros fueros, está fuera de duda que D. Fernando I, gran amigo del conde D. Gómez Diaz, en 1064 vino á sus posesiones y en su famosa estancia recibió los consejos é informes de los monjes de Lorvean, que sirvieron más tarde para poner bajo su dominio la importante ciudad de Coimbra.

Siguieron en donaciones al monasterio, después de su reedifica-

ción, los condes, que en 1051 celebraron una concordia con el Obispo de Palencia, por la que se le adjudicaba la mitad de las tercias decimales de todas las iglesias de la ciudad de Santa María de Carrión. También D. Alfonso VI, en 1073, le otorgó muchos privilegios á San Zoil, contándose como especial el del señorío sobre el barrio de tal nombre, que conservó dilatados años.

Los monges que siguieron habitando el monasterio fueron escrupulosos observantes de los estatutos de Cluni, sin proceder de él: mas cuando penetraron en España los confirmaron y reconocieron como propios de su instituto. Enfriado el fervor religioso por efecto de las guerras sarracenas, como se ha referido, D. Alfonso VI resolvió recobrar el perdido, por lo cual envió como embajador á Francia á D. García Gómez, segundo hijo de los Condes D. Gómez y D.ª Teresa patronos ya del

convento, con orden de que pidiese á D. Hugo, Abad de San Pedro de Cluni, monges que reformasen el de San Zoil y los restantes de España. Admirablemente desempeñó D. García la misión confiada y en 1080 vinieron monges de dicha casa central quienes confirmaron los estatutos de San Zoil y otros conventos, que observaron con gran religiosidad hasta la extinción de Cluni en 1438.

Así dotado y favorecido el gran monasterio de San Zoil por tan piadosos Condes, que imitaron sus hijos, pertinente se hace ver que sus restos descansan en él, aunque los del Conde al pié de la iglesia, en la capilla denominada de los Condes, que también se llamó Galilea, donde sus hijos; y los de la Condesa, á la derecha del altar mayor, que en su tiempo se hará referencia al describir cada uno de los lugares donde yacen, bastando consignar ahora que fallecieron en 1057 y 1095 respectivamente D. Gómez y D.ª Teresa.

Siguiendo el orden de las fechas resulta que de numeroso vecindario ya Santa María de Carrión, en primeros del siglo XII, D. Bernardo, Arzobispo de Toledo, Primado de España, la elige para celebrar un concilio de gran importancia por todos conceptos, que tiene lugar en el célebre monasterio de San Zoil, donde se ventila la causa del Obispo de Mondoñedo, que contra el derecho de la silla compostelana retenía dos arciprestazgos, por lo cual se resolvió á favor de Santiago.

Siguiendo las donaciones al monasterio de San Zoil, aparece que la reina D.ª Urraca le concedió los diezmos del barrio de San Martín de Frómista, y posteriormente, reinando con su hijo, le donó cuanto poseía en dicho pueblo, al Prior D. Esteban, por herencia de su padre, á quien llamaba *fidelissimo amico meo,* con el santo fin de que rogasen á Dios por el perdón de sus pecados y el de sus parientes.

Pasando de largo los asedios de San Zoil y Carrión, por D. Enrique de Portugal, deseoso de cobrarse el favor prestado á D.ª Urraca en las desavenencias con su marido Don Alfonso I, que concluyeron con la muerte de aquella, los carrioneses brevemente se declararon por Alfonso VII, que reconocido á tal distinción continuamente les visitaba, celebrando en 1130 un segundo concilio en San Zoil el 4 de Febrero, con asistencia del legado del Papa, Cardenal Humberto, Arzobispo de Esceller, Arzobispos de Toledo, Santiago y Tarragona y Obispos de Mondoñedo, Lugo, Astorga, León, Oviedo, Palencia, Burgos, Segovia, Avila y Salamanca, donde se decretó la deposición de los Obispos de León, Salamanca, Oviedo y Abad de Samos, que el Papa no aprobó.

El monarca D. Alfonso VIII, que también visitó á Carrión y atendía muy solícito su prosperidad y defe-

rente bienestar, dispensó nada menos á la ciudad de los Condes la gran predilección de darla á su prometida D.ª Leonor de Inglaterra, en carta de arras, por el año 1170; y es más, hallándose en esta ciudad en 13 de Enero de 1180, se sirvió conceder fueros á Villafafila y Villamelendro, cuya fecha llevan, y evidente es que siempre residiendo con los monges de San Zoil, con quienes tenía frecuente trato é íntima relación, que luego extendió á los de Benevivere, de la regla de San Agustín, poco más de tres kilómetros de este monasterio de San Zoil, alguna merced había de otorgarles.

El Rey vencedor en las Navas de Tolosa, muchos años antes de ocurrir tan celebrada victoria, morando en Carrión y su monasterio, tuvo la alta distinción de elegir á uno y otro para celebrar unas córtes de gran fama é importancia política hasta el extremo de constituír época con mo-

tivo de la entrada del Estado llano en ellas, por primera vez, asistiendo los Procuradores de los Concejos según se deduce de los capítulos matrimoniales jurados en esas córtes con motivo de las bodas de D.ª Berenguela con el Príncipe Conrado de Rotemburgo de fecha del mes de Julio de 1188. Si célebres fueron éstas córtes, por lo que queda anticipado, no lo fueron menos por el acto que en ellas realizó don Alfonso IX de León, donde queriendo dar una prueba de respeto á su primo el VIII de Castilla, le besó la mano cual un súbdito, igual que por haber sido armado caballero, con el Príncipe Conrado de Alemania, el Conde de Tolosa y otros caballeros extranjeros que por su fama y nobleza acudieron á tan notables córtes. D. Alfonso VIII no había de dejar en sus estancias á San Zoil sin privilegio alguno, así que por el año 1184 le concedió que sus bienes de

Paredes de Nava, quedasen exentos de todo tributo y, por fin, en 14 de Agosto de 1203 hubo de concederle la tercera parte de las aguas que discurren por el rio Carrión, con prohibición de levantar las presas desde el Nido del cuervo hasta las inmediaciones del Convento.

Continuando los monarcas en sus donaciones á San Zoil, encontramos que el Santo Rey D. Fernando III, que frecuentemente visitaba al monasterio de San Zoil, que era su objeto especial, en 15 de Marzo de 1226, le donó los monasterios de San Estéban de Villamayor y el de San Lorenzo de Villalpando para que disfrutase sus rentas á mayor explendor.

La mayoría de los privilegios y donaciones hechas por los monarcas precitados, merecieron confirmación por el Rey sabio, aumentándolas otros como Fernando IV, que concedió á San Zoil el 5.º de

todo pan que se vendiera en Carrión con fecha 20 de Julio de 1302, y asimismo estaba exento del pago de portazgo en todo el reino por otros privilegios.

La tan codiciada tutoría del Rey D. Alfonso XI, contingente histórico ha legado para la especial que me propongo con las córtes convocadas en esta ciudad en 1315 y 1317, para hacer saber el nombramiento de tutores y rendición de cuentas; mas el mediano estado conque en ésta época se hace figurar el convento; induce á creer, que si en Carrión se celebraban, no era en el monasterio, y por tanto, nada se refiere del mismo.

Ahora bien, si el monasterio de San Zoil fué favorecido con pródigas mercedes de los Reyes y nobles, igualmente lo es que obtuvo otros derechos, efecto de lo que, ejercía jurisdicción privativa civil y criminal en San Zoles y Arconada, asi

como absoluta, señorio y vasallage en Villanueva, Villarmienzo, Lobera, Valcabado, Gañínas y Villaverde.

Igualmente perteneció al mismo la Villa de Aguilar de Campos con su castillo fuerte, jurisdicción é iglesia, y la de Fuentes de Nava.

También por donación de las hijas de los Condes D. Gomez y doña Teresa y del santo Rey D. Fernándo, dependieron del mismo el convento de San Pelayo de Toro con sus notables rentas y pensiones en veinte lugares, que ascendían á más de 4.820 fanegas de trigo, 400 de cebada, 600 gallinas, 200 carros de paja y 300 maravedises en dinero; los de San Román de Entrepeñas; San Pedro de Recuera; San Miguel de Ríos Menudos; San Saturnino de Varafores; Nuestra Señora de Valcabado; San Facundo de Arconada; San Martín de Frómista; San Estéban de Villamayor; San Pelayo de Barcíal de Loma; Santa María de Trigueros;

San Juan de Aguilar; San Lorenzo de Villalpando; San Juan de Villaverde y Nuestra Señora del Brezo, con treinta beneficios en los Obispados de Palencia, León y Lugo.

Por fin, según inventario de 15 de Enero de 1821, resulta que el monasterio de San Zoil poseía fincas en Abia, Arconada, Espinilla, Valcabado, Pozovieco, Bahillo, Bárcena, Becerril, Bustillo, Calzada, Cardeñosa, Calzadilla, Castrillejo, San Zoilo, Frechilla, Frómista, Fuentes de Valdepero, Gañinas, Grijota, San Mamés, Mazuecos, Población de Campos, Revenga, Villarmentero, Villovieco, Paredes de Nava, Riveros, Quintanilla, Trigueros, Robladillo, Santiago del Val, Boadilla del Camino, Santoyo, Terradillos, Lagartos, San Martín de la Cueza, Villalpando, Villalumbroso, Villamorco, Villanueva de los Navos, Villamuera, Villanueva del Río, Villanueva del Rebollar, Villarmien-

zo, Villasabariego, Villasarracino, Villasirga, Villaturde, La Puebla, Puerto de Bes, Córcos, Tabanera, Valcabadillo, Villafría, Astudillo, Tarilonte y Velilla; y por último, tenía censos y foros cobrables en Abastas, Añoza, Arconada, Antol en la Rioja, Becerril, Brezo, Calzada, Cardeñosa, Carrión, Cervatos, Congosto, Cuervo, Frechilla, Fuentes, Gañinas, Madrid, Polvorosa, Roscalas, San Mamés, Santibáñez de la Peña, Santoyo, Villafría, Villalumbroso, Villamayor, Villamorco, Villamoronta, Villamuera, Villasirga, Villaturde, Villavelasco, Villaumbrales y Villoldo.

A la opulencia que llegó el monasterio de San Zoil, puede decirse que correspondieron las mercedes otorgadas por la Santa Sede á sus monges. Así que el Papa Eugenio IV en el siglo XV, les concedió el uso de báculo y mitra por bula que obtuvo el entonces Prior D. Pedro

de Tosantos, por recomendada pretensión del Rey D. Juan II, en 1435, desde cuya fecha cesaron los Priores, empezando los Abades hasta su extinción en el presente siglo.

La ejemplaridad y santidad de los monjes Benitos de San Zoil, fueron causa de que el Conde de Carrión Don Pedro Ansurez, llevase algunos en el año 1110 para la iglesia que edificó en Valladolid, asistiendo D. Virila, gran amigo del Cid, los que observaron la regla de San Benito y los estatutos de Cluni, confirmándose lo enunciado por la colocación en el claustro de una estatua de San Zoilo para justificar la procedencia.

Como acabada prueba de que en dicho monasterio hubo grandes varones en santidad, letras, nobleza y gobierno, baste consignar que fueron generales de la orden de San Benito de España los profesos de San Zoil de Carrión Fray Alonso de Barran-

tes en 1613 y Fray Juan Díaz en 1623, según el nicho que obra en el claustro bajo, lienzo del norte del mismo, y que del propio convento salieron 77 obispos sin otros de que no se conserva memoria, no obstante fueron los monjes asignados 25, que algunas veces se redujeron á menos de la mitad.

Sin embargo de cuantos bienes y rentas se ha dicho disfrutaron los monjes benitos de San Zoil, cuya situación fué complicada en 1291, 1306 y en 1387, con ventas de cobre y madera cuando se decretó la desamortización, quedaron reducidos á la indigencia que patentizó el último abad mitrado Fray Plácido Trevijano, quien no solo sufrió el despojo de los bienes, que sancionó el monarca, sinó el de los pequeños ahorros que le quedaron, por mal llamados amigos, que se ha dicho le robaron, reduciendo tales ingresos á los productos que rendía la fron-

dosa huerta que existe al mediodía del convento, mejor cuidada hoy, y para solaz y recreo de los PP. y novicios de la Compañía de Jesús.



DISQUISICIÓN ARTÍSTICA

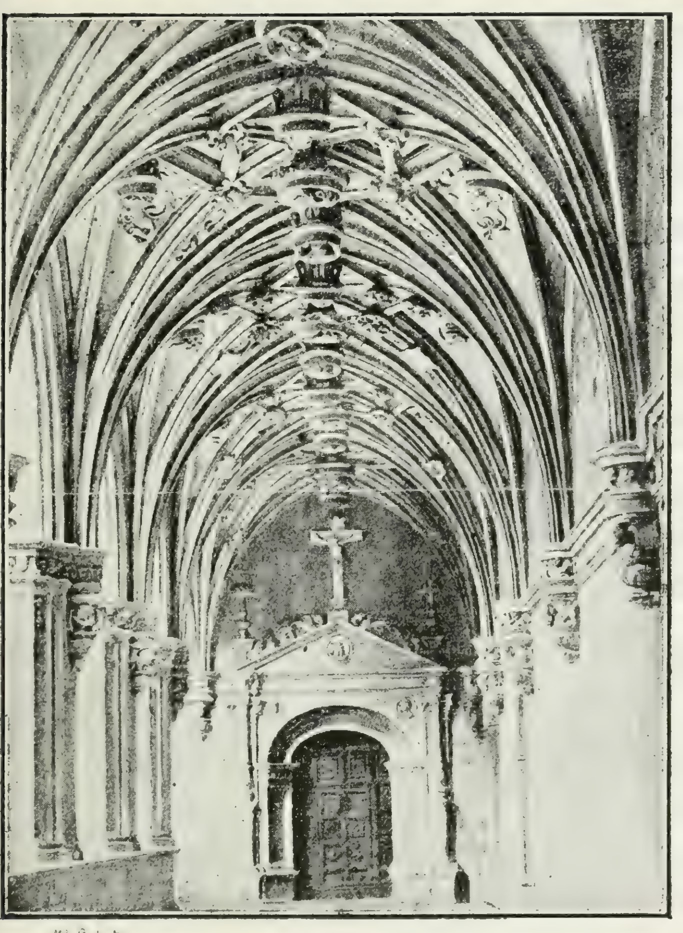
DEL

MONASTERIO DE SAN ZOIL

DE

Carrión de los Condes





M. G. L. F.

CLAUSTRO DEL MONASTERIO

LIENZO DEL ORIENTE





Anticipado yá, que si el Monasterio de San Zoil, es de gran importancia, ante la historia que se relata, por efecto de la multitud de actos trascendentales que en el mismo se desarrollaron durante dos siglos de continuas luchas, yá dando cómodo hospedage á Reyes, Cardenales, Obispos, nobles y ricos, yá albergando córtes y concilios donde se pensó, discutió y acordó lo que procediere para el mejor gobierno de la Iglesia y de los pueblos, igual que por el numeroso contingente que ha ofrecido á la Nación para las letras, las ciencias, la religión y gobierno de las Diócesis Españolas, lo es de mayor importancia, por las bellezas

del arte que atesora su plateresco claustro del siglo XVI, como obra de notabilísimo mérito, tanto por su delicadeza, abundancia y composición, como por su esmeradisima ejecución, cuya grandiosidad escultural, es verdadero asombro, ante la idea que comprende, que no es otra que la apoteosis de la orden benedictina por la apoteosis de San Benito, admirablemente combinada con las genealogías de Jesucristo dadas por los evangelistas, y la familia de los restauradores y patronos de tan insigne Monasterio.

No se entienda en manera alguna que lo anticipado contiene exageración ó es un elogio interesado, nó, es verdad justo decir y mantener que casi es seguro que, ni en España, ni en el Extranjero, exista, una obra artística, ni más elegante, ni más perfecta, ni de más variada construcción, ni de más belleza que la plateresca que contiene el claus-

tro bajo de este tan citado monasterio de San Zoil de Carrión, hasta el extremo de confundirse sus bustos con la realidad, como es tradicional referirse, que visitando un médico aquella magestuosa composición del renacimiento, llegó á asegurar y creer que una calavera, que el capricho del escultor colocó sobre el capitel de una columna, era un despojo humano, y antes bien creyéndola colocada allí por un travieso acólito. Con esta referencia queda dada idea de lo piramidal de la obra del arte existente en San Zoil de Carrión.

Mas me he internado prematuramente en el convento, sin dar idea de las impresiones que se sienten desde luego, y antes de enumerar cuanto se comprende en ese hermoso vergel de aromático y seductor ambiente para el corazón cristiano, un paso atrás conviene antes de llegar á describir la obra de arte más acabada en muchísimas partes de

España y del Extranjero y colocarse fuera de sus muros, en la ciudad.

La sola idea de salir de la población para dirigirse á San Zoil, el corazón se ensancha de alegría, recreando el pensamiento y la vista en tan bello parage de los soldados de Cristo y en el cual los Condes famosos, como inspirados por el mismo Dios nada mejor conciben y hacen durante los años de su existencia.

No era entonces la época en que el Estado hacía las obras para el público, como en el día, y así que para dar fácil acceso de la población al barrio de San Zoles, asegúrase que la condesa Doña Teresa, como se hace constar en el epitafio de su sepulcro, construyó el puente que á él dirige, é igualmente, para preservar al monasterio de las fuertes y frecuentes avenidas del Rio Carrión, á sus espensas se hizo también la calzada de piedra, entre espeso arbolado

que lleva á tal sitio, obras de mérito indudable y de gran utilidad, efecto de lo que es tradicional referir y cantar entre jóvenes y viejos que:

Tres cosas tiene Carrión
Que no las tiene Madrid:
medio puente, la calzada,
y los claustros de San Zoil.

Deuda legítima es rendir tributo á la verdad, haciendo justicia, y bien pronto se satisface aquella consignando tempranamente que si á cierta distancia la vista se fija en la espadaña de sus remates, tan alta es, que guarda proporción con el mérito artístico que atesora, como lo revela el pórtico de la Iglesia y la entrada principal, de columnas jónicas pareadas, indicando con sus grandes puertas, de dos hojas, la magnificencia de su interior y cuanto apetecer puede el gusto más escrupuloso y delicado en un selecto hospedaje, no yá para los moradores, virtuosos religiosos alejados de los

placeres mundanos, sinó como un día fué, para los Reyes y nobles de Castilla y León y en la actualidad para nuestro sabio Prelado, según antes lo había sido para sus dignos predecesores en las frecuentes visitas con que honra á sus humildes y afectuosas ovejas.

Ancho portal, con pavimento de piedra, contiene en su centro otras puertas de dos hojas compuestas de infinidad de piezas, que la mano cuidadosa de un hermano abre, á instancia de todo visitante luego de ser conocido por la ventanilla de la izquierda de entrada. Yá dentro se encuentra un segundo portal perfectamente adornadas sus paredes con los retratos de la Inmaculada, Pío IX y Obispos de Palencia D. Jerónimo Fernández y D. Juan Lozano que á la izquierda tiene la portería y á la derecha la sala de visitas. Esta yá confirma, desde luego, lo mucho bueno que exíste dentro, una colum-

na en su interior figura el sosten de cuanto hay encima. Sus paredes contienen fotografias de antiguos discipulos del colegio y de otros de la misma dependencia, con un retrato al oleo del Obispo de Palencia, Señor Almaráz, hecho por un hermano de la Compañia, perfecto y cumplido. En el techo y en la mitad del total izquierda de entrada aparecen diferentes targetones con los retratos de oradores, artitas y poetas célebres, que la mano del artista quiso, sin duda, completar los que faltan en el claustro objeto predilecto de este modesto trabajo.

Penetrando yá en el patio adornado profusamente de floricultura, con la estatua del corazón de Jesús en el centro, y en sus cercas, con correspondiente cobertizo para paseo que alegra y entusiasma la estancia dejando el ala derecha, para después, tómo la izquierda, y después de la ropería y la célebre habitación lla-

mada carcel benita, con su vieja puerta de hierro y una columna de piedra central, se avanza unos pasos para internarse por puerta grande, suelo de piedra, en un portal que á la izquierda recuerda donde estuvo la entrada de los Condes á su capilla, y á la derecha la escalera de piedra que dirige al claustro alto, etc. La puerta del oriente de este portal abierta de par en par, dá fácil é inmediato acceso al claustro bajo, á esa perfecta obra de arte, á esa maravilla que orgullece y afecta gratamente al espectador, á ese acabado panorama de bellezas artísticas, á esa serie incontable de figuras de Santos, Mártires, Papas, Cardenales, Doctores, Evangelistas, Profetas, Apóstoles, Reyes, Reinas y Emperatrices, que esmaltando su techo y paredes, con los medallones finamente cincelados y abundantemente repartidos en los cierres de sus bóvedas y en los arranques de las

columnas, patentizan la perfección artística en su más alto grado durante el periodo de mayor florecimiento de las artes hasta nuestros días.

Regía los destinos de la nación española el Rey y Emperador Don Carlos I de España y V de Alemania, cuando el edificio é iglesia exigía su reparación y restauración, (indicada en los siglos XIII y XIV) en el XVI tuvo lugar, lo que tan necesario y preciso era para la conservación de una obra tan predilecta como la construida por los primeros Condes.

Un célebre escultor y arquitecto español, D. Juan de Badajoz, por el año 1537, trazó y dirigió la grandiosa obra del claustro bajo de San Zoil y en especial el lienzo del Oriente que comenzó en el día 7 de Marzo de dicho año. La competencia y fama de este arquitecto está corroborada con anticipar que él mismo fué el que concluyó parte de la fachada principal del convento de San Marcos, de

León, y trabajó además como arquitecto en su célebre catedral. Interesa, pues, conocer ya obras tan selectas como las apuntadas, é hijas todas de tan insigne escultor, y casi por esto mismo se persuadirán de que el claustro de San Zoil de Carrión, en correspondencia con aquellas acabadas obras, encontrarán exacto cuanto queda anticipado.

A la sazón era abad de San Zoil Fray Gaspar de Villarroel (1) y así continuose el claustro empezado por el que tuvo de discípulo notable, llamado D. Pedro de Castrillo, vecino de Carrión, del cual, á la verdad, se

(1) Fué electo el año 1535. Era profeso de la casa de San Benito de Sahagùn y dió principio al claustro principal de San Zoil de Carrión (tan famoso en España) por el año 1537. Cuéntase de él que había comenzado una obra ordinaria, y que habiendo murmurado algunos de que un monasterio tan rico hiciese edificios tan pobres, fabricó el que ahora vemos, que en riqueza de imagineria y molduras, no sé que haya ninguno mejor en España Ahora fuese que le comenzase por huir de murmuraciones que suelen dar pena aun á los hombres cuerdos (sinó están muy desengañados) ahora por su grande ánimo, ello es cierto que comenzó una fábrica

desconocen los títulos y méritos, sin embargo de que ninguna diferencia se observa en la obra.

En este estado fué suspendida tan notabilísima obra, debido, según algunos, á la mala situación de fondos en que se encontraba la comunidad.

Había ya sucedido en el trono español el gran rey D. Felipe II y ganado las batallas de San Quintín y de Lepanto, cuando su buena estrella le ofrece la dicha de que en 1574 se continuen las obras empezadas, por

---

costosísima, y aunque él edificó mucho, dejó obra en que se ocupasen los sucesores, y no se acabó el claustro bajo en los cuarenta años siguientes, y el abad, que podía seguir con tres ó cuatro capillas, le parecía que acometía una grande hazaña. La obra es verdaderamente grandiosa, y los imaginarios, y escultores que la van á ver, se admiran de considerar en cada imagen, florón, pinjante ó reprisa, tanta maestría y arte en que excedieron los artífices de aquellos tiempos á los de estos: porque ahora, después que el rey D. Felipe II enseñó á edificar en España, más estiman las obras á lo romano, que tengan los miembros crecidos y con buena arquitectura, que no muchas molduras muy menudas, obradas con infiitos gastos.

«Crónica general de San Benito,» libro VI.

virtud de contrato (1) con el maestro de obras de Palencia, llamado Don Juan de Celaya, ayudado por los escultores de fama, D. Miguel de Espinosa, D. Antonio Morante, D. Juan de Bello, de Sahagún; D. Juan Millán, de León; y D. Bernardino Ortiz, de Palencía, quienes le dan por terminado en el año 1577 y durante el reinado de tan insigne monarca, por más que con la galería alta no se concluyeron todas las obras hasta el 7 de Marzo de 1604.

De perfecta piedra sillería, este extenso y bellísimo claustro, mide 128 piés en cada lado de su cuadro, por 16 de ancho y 22 de alto. Es un cuadro completo y contiene un delicado y bien cuidado jardín, en su centro, fuera de tejado, y en su bóve-

(1) Fray Sebastián de Encinas, profeso de Monserrat, era Abad de San Zoil desde 1570, quien en seis años que fué Abad pasó muy adelante con las obras comenzadas, aseó el entierro de los Condes como está hoy y colocó á la Condesa, D.ª Teresa, en la Capilla Mayor.

da y paredes ojivales, ménsulas, columnas corintias, capiteles, pilastras y arcos de medio punto, que hacen el conjunto artístico de mayor admiración que la predilecta mano del hombre pudo confeccionar en esta apartada región de los viejos campos góticos. Describiendo tan admirable construcción, por la puerta de la Iglesia se encuentra su precioso intradós reticulado, en un tiempo dorado hasta el zócalo, encerrado entre pilastras, que delante de sí ostentan caprichosas columnas. Sobresaliendo por encima de los flameros, remata tan delicada labor artística una imagen de Jesucristo, de muy subido valor. Más abajo, en el tímpano triangular, en lo minucioso, los polluelos con la madre y el nido, representación simbólica muy conocida, que en verdad, sirve de prueba de la portentosa habilidad de los escultores. ¿Y los medallones? concuerdan con el misterio de la reden-

ción, expresado por la imagen de Cristo crucificado y con los habitantes del nido que nos recuerdan la resurrección. Daniel está esculpido en el uno; la Sibila europea en el otro. Predigeron ambos la venída de Jesucristo, y al cerrarse las setenta semanas señaladas por el prímero; la sangre del Hombre Dios lavó el pecado del mundo. De las genealogías del Hijo de María se pasa al Nuevo Testamento, y de este se entra de lleno en la fundación y desarrollo de la Orden Benedictina. A manera de hermosísimo episodio se ostenta la arcada en el centro de la cual la clave ofrece á San Zoil rodeado de los fundadores y de San Benito, Santa María Magdalena, Santa Escolástica y San Felix. Aparecen entre las aristas cuatro escudos y se lee:

Del con—E Don Gome
Z Diaz y D—E La Conde
Sa Dona—Teresa Su
Muger—Fundadore
S Y Doc—Tadores De
Este Mon—Asterio.

y el siguiente: «Estas armas son del conde Don Gonzalo y de la Condesa Doña Teresa, su muger, que fué hija del Infante D. Ordoño, Hijo del Rey D. Ramiro de León y de la Infanta D.ª Christiana, Hija del Rey D. Bermudo de León, Fundadores de este Monasterio.» (1)

Cuéntanse en la misma arcada los siguientes relieves: Primero, el que representa al Conde D. Gonzalo Diaz, Fundador de este Monasterio. Segundo. El de D.ª Teresa, Fundadora de este Monasterio. Tercero. El de la Condesa, D.ª Sancha, Hija segunda de los Fundadores. Cuarto. El de

(1) También resultan los escudos del Convento al O, dos brazos empuñando palmas en sus manos con la inscripción que dice: «De San Zoil, de S. Felix, cuyos cuerpos están sepultados en este Monasterio.»

la Condesa D.ª Elvira Gómez, Hija tercera de los Fundadores. Y quinto. El de D. Pelayo Gómez, Hijo tercero de los Fundadores.

Seguir arcada tras arcada sería esta labor interminable, y refundir procede con precisión que los bustos y figuras, de tal maestría perfectas y con tal abundancia colocadas, representan en verdad un acabado album de recuerdos sagrados. Los targetones contienen el resumen estadístico de las grandezas de la religión Benedictina con las siguientes inscripciones: «Sancti canonizati, 15.600; Doctores, 15.700; Reges, 29; Cardinales, 200; Imperatrices, 10; Rægine, 12; Papas, 46; Imperatores, 16. La distribución de los bustos de las bóvedas resulta de la manera siguiente: 1.ª Bóveda los Papas. 2.ª Emperadores, 3.ª Santas, Reinas y Emperatrices y 4.ª Santos, sabios y reyes, resultando casi en todas las claves centrales el busto de S. Benito

con ésta inscripción; *Gracia Benedictus et nomine.*

Tan abundante pléyade de bustos ¿puede parecer á nadie inexacto lo antes indicado? No, y que tanto por los maestros, como por el tiempo empleado en su construcción, confirmado luego queda, que es grandiosa la obra ojival y el estilo plateresco del claustro de San Zoil, del siglo XVI.

Así mismo, aquella serie interminable de bustos con sus adornos tan correctos y finos, de belleza y elegancia suma, aquel hermoso relieve de figuras de personages de otros siglos, modelo para los venideros, constituye una obra digna de la morada de los Reyes de la edad media y siempre loable asilo monástico de envidiable escuela, mejor conservadas sus acciones en nuestra historia patria, que en los catálogos de los monumentos artísticos, porque unas veces las guerras y otras

las pasiones de los hombres, se han satisfecho mezquinamente deteriorando algo aunque por fortuna insignificante en los remates de alguna columna.

Por diferentes puertas se sale de tan preciosa joya del arte, yá para dirigirse á la iglesia, sacristía, escalera del claustro alto y refectorio, ya para el patio descubierto. Antes de salir de él conviene mencionar que en el lienzo N., se encuentra el nicho de los abades Barrantes y Díaz, fallecidos en 1627 y 1631; y reunidos en 1633, se les puso la siguiente inscripción:

Barrantes que Díaz una conduntur in urna, quos decus in méritis unaque fama canit, suscitat ossa patrum virtus, ars marmora claustri, saxa loquuntur opes, sassa loquuntur opus.

Ahora bien, por sólida escalera de piedra se sube al claustro alto, sobre el descrito, obra de los palentinos D. Pedro de Torres y D. Juan de Bobadilla que completaron la obra para darla definitivamente terminada en 27 de Marzo de 1604. Hoy tiene su pavimento entarimado y sus huecos provistos de buenas ventanas con cristales, sus columnas corintias, con arcos de medio punto, bustos de santos en las cúpulas y otros caprichos hacen corresponda con la primera labor del de abajo para que en conjunto sea todo él obra perfecta y acabada. Sus paredes contienen retratos de mártires y santos de la Compañía de Jesús y puertas de habitaciones, dormitorios, gabinetes de música, Historia natural, Física y Química, dibujo, coro de la iglesia y escalera del tercer piso, enfermería y botiquín.

Mencionado ya que por el claus-

tro bajo y coro se penetra en la iglesia, paso á ella para hacer la descripción de lo más saliente.

Está situada de O. á P., con su entrada principal al N.: su fachada de orden dórico, es obra del siglo XVII y del gusto clásico modificado por el estilo churrigueresco: contiene en su principal, tres urnas con las estatuas de bulto de San Zoil, San Felix y San Juan; poco más arriba aparece en el centro, el escudo real de España, y á sus lados los del convento y Patronos. Sobre el escudo real está San Benito de bulto y en el remate entre hojarasca y cogollos la del Arcangel San Miguel de bulto; es de piedra toda la fachada y bien concluida, aunque haya alguien que diga carece de mérito. Toda la iglesia restante es de ladrillo y de una nave con su torre al pié ó sea al P., torre acústica mediante una rama de parabolaide cóncava al exterior y mirando al

Este hacia la población para que los rayos sonoros de las campanas no sufran desviación por la corriente trasversal del río, al arrastrar detras de sí las capas del aire; en la cual, como queda dicho, se encuentran los restos de la primera fábrica, con la imposta ajedrezada y ventanilla bizantina, su reloj y correspondiente campanario con el remate de espadaña que señala la inmensidad.

Ignórase á qué incendio ó ruina obedeció la reedificación del augusto templo románico en fines del siglo XVII ó principios del XVIII, que por cierto según un célebre autor (1) no pertenece á ningún género de arquitectura á pesar de componerse de nave, crucero, cimborrio y capilla mayor, sin ábside, por lo cual la cree más que iglesia una sala. También se reemplazó en el siglo XVI el

(1) Señor Cuadrado.

retablo del altar mayor por un moderno tabernáculo insignificante, igual que las urnas de los santos por otras sin mérito ni riqueza.

El coro también estuvo detrás del altar mayor, y sin duda, cuando se reedificó el templo, en el siglo XVII, se hizo al pié de la iglesia como se conoce en el día, sobre la capilla de los Condes. En aquel existe una bien trabajada sillería de nogal y en la cual justamente llaman la atención las columnas salomónicas del segundo cuerpo.

He mencionado la capilla de los Condes y corresponde aquí yá la descripción de la que en algún tiempo se llamó galilea, mudado el nombre por estar en ella la familia de los bienhechores del monasterio. Dicha capilla, antes oscura, en el día es clara, antes sin altar y en el día con él, hermoso, de orden jónico en yeso, conteniendo su urna una estatua representando á Jesús atado

á la columna, obra debida al distinguido escultor don Antonio de Morante, que tanto trabajó en el claustro bajo, como queda dicho. El techo de la capilla contiene una esmerada labor, rematándose su centro con los dos escudos de siempre, uno de los Santos Zoil y Félix con sus brazos y manos empuñando palmas, y el otro con las armas de los Condes. En las paredes laterales se hallan los sepulcros con inscripciones unos y nó otros, demostrando todos la bondad de la familia de los condes, aleccionados sin duda por sus padres. Al lado de la epístola ó derecha de entrada, existen ocho nichos ó sea cuatro en la primera parte y cuatro en la segunda divididos por el arco que hay á la mitad, y en el lado izquierdo hay otros cuatro únicos que se leen. En el arco de dentro, frente al altar de la capilla, esto es, encima de la puerta de entrada, hay la siguiente inscripción:

«Reedificose esta capilla y se colocaron los sepulcrales que se hallaron en su pavimento, bajo los arcos laterales de ella, año 1786.»

Uno de los nichos, contiene el siguiente epitafio, del primer hijo de los Condes.

Hoc túmulo requiescit famulus dei comes Ferdinandus Gomecii. Obiit diœ tercia feria pridie idus Marcii era MCXXI: *Cristus perducat animam ejus in paradisum.* (1)

Al segundo hijo de los Condes se le puso este epitafio:

Hoc in túmulo requiescit famulus dei Garsea Gomez, qui occisus est á sarracenis, pridie idus Decembris era MCXXI. (2)

En otro nicho aparece la inscripción que dice:

(1) La fecha demuestra y corrobora lo sentado en ***El Libro de Carrión***, folio 51.

(2) También con este se comprueba lo que con el anterior.

Pelagius tercius hujus cœnovit fundatorum filius fuit, hic honorifice jacet humatus, cum dei sanctis computetur et ipse beatus. Obiit era MCXXXI, XVIII, *Kalendas Febroarii.*

Al cuarto hijo varon que se atribuye casó con una de las hijas del Cid, que es falso, como demuestro en mi libro de Carrión de los Condes fólio 51, se le puso la inscripción siguiente:

Didacus Gomecii, cuartus hujus cœnoviit fundatorum filius fuit, qui ipse etiam hic habetur sepultus. Obiit era MCXLV *cuarto Kalendas Junii.*

El nicho del número 6 contiene el epitafio que copio:

Domina Santia Gomez, cometissa hujus cenoviit adjutris magnifica hic yacet sepulta, cœlica ut credimus, sede felici posesa. Obiit era MCXXII, *decimo cuarto Kalendas Aprilis.*

El número 7 contiene el siguiente:

Hic jacet in sarcófago isto, cometisa Gelvira Gomez quœ obiit X *Kalendas Januarii die feria tertia era* MCXXXII.

Con el número 8 aparece la inscripción del Conde Fernando Malgrediense, ageno á la familia de los Condes que dice:

Pulvis in hac fossa pariter tumulantur et ossa Consulis ilustris Fernandi Malgrediensis qui celis positus, letetur in arce polorum, quœ gaudet Zoilus, Felix et turmabonorum, centies undena sexta decima cuater era.

De frente á los anteriores que de abajo arriba tiene el número 9, aparece:

Iltma. Maria indoles proles filia Gomez et Teraisa fides spes, chari-

tas, virtutes cuncte in ea clarescunt. Obiit era MCXXXXII. XII *Kalendas Aprilis.*

El que aparece en el número 10, contiene la inscripción que dice:

Hic dormit sepulta femina quæ obtulit multa Cometisa Mayor Gomez, sacro huic monasterio, cui mercedes donetur in cœlo. Obiit era MCXLVI *nonas Januarii.*

El nicho número 12 contiene inscripciones de una D.ª María, de clara estirpe; y de un Martín Gómez muerto por los sarracenos que ajenos á la familia omito y en cambio reseño el de D.ª Alonsa que dice:

Cometisa Alonsa femina electa, hic jacet quoque sepulta: locetur regina judicis ad desteram Cristi; ingencia quæ dona Dei templo contulit isti, quæ regia extraduce solari defungitur luce. Obiit era MCXXXIIII *idibus Junii.*

Para terminar con los nichos de la llamada Capilla de los Condes, consignaré la inscripción del de don Gómez que dice así:

Inclitus qui quondam fuit Didaci comes Gometuis, religione atque militia explendidus lampade morte felici in matrem piam receptus, hic jacet corpore polorum transmitens spiritum arce, fidei, spci et charitas turna refertus dapsilis benignus, nunc gaudet nunime factus. Occasum adiit Febroarii lucœ nona era MLC *juneta* V.

Réstame pues, cumplir lo prometido reseñando el sepulcro de la Condesa D.ª Teresa, que diferente de su marido é hijos, le tiene en distinto sitio por estar enterrada dentro de la iglesia, junto al altar mayor, al lado de la epístola, (1) atribuyendo

(1) En 1570 el Abad Fray Sebastián de Encinas, lo mandó hacer.

tal distinción á su gran santidad manifestada y probada con hechos meritorios de que se conservó memoria (1) acreditados en su epitafio que dice.

Fœmina chara Deo jacet hoc tumulata sepulcro quæ cometissa fuit nomine Teresia hæc mensis Junii sub quinto transiit idus: Omnis eam mérito plangere debet homo. Eclesiam, pontem, peregrinis optima tecta, Parca sibi struxit, larga quæ pauperibus. Done ei regnum quot permanent omne perevum qui manens trinus regnat ubique Deus.
Obiit era MXCV. (2)

Ocurrida la promulgación de las leyes de exclaustración, los monges benitos de San Zoil tuvieron el dolor de abandonar su antigua casa en Noviembre de 1835, quedando solo en él su Abad mitrado D. Plácido

(1) Ambrosio de Morales y el P. Yepes.
(2) Debe ser era MCXXXI; año 1093.

Trevijano, confesor que fué, hasta su fallecimiento, de la reina Amalia, mujer de Fernando VII.

Ahora bien, si por unas leyes se privó á los Benitos de su apetecida estancia en tan preciosa morada, por otras posteriores se autorizó la instalación en el mismo de los Reverendos PP. de la Compañía de Jesús en el año 1851, quienes establecieron un colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza con el nombre del Sagrado Corazón de Jesús, ciertamente muy concurrido, más por internos que por externos, perteneciendo aquellos á personages de títulos, y de posición desahogada y de todas las provincias de España y de Ultramar.

Debido á la vigilancia, cuidado y frecuente reparación de la Compañía de Jesús, todo el edificio é iglesia se ha podido conservar y mejorar hasta dotarle de todo lo necesario para maestros y discípulos, ya para

descanso, estudio y recreo, como para orar, ensayar y trabajar. En el gran patio abierto de entrada, con una mayorquina de hierro, se encuentran las cátedras, roperos, escaleras, puerta del segundo patio y juego de pelota, comedor, cocina y huerta. Esta es frondosísima, esmeradamente cultivada rindiendo abundante fruta y hortaliza situada al M. del convento, y existen en ella dos altares rústicos al O. y P., con las estatuas de la Virgen y San José. Sus paseos son magníficos y completas las dependencias de ganado mular y vacuno, cochera, gallineros, conejera, lavaderos y tendederos de ropa, pudiéndose entrar y salir por su puerta accesoria de dos hojas del Mediodía.

Con motivo de la revolución de Septiembre de 1868, una vez decretada la expulsión de los Jesuítas, tuvieron con el mayor sentimiento que abandonar tan hermosa y có-

moda habitación volviendo á quedar otra vez sólo, como cuando salieron sus hermanos, el viejo Abad Fray P. Trevijano.

La libertad de enseñanza permitió se abriese el antiguo convento de San Zoil para Instituto libre, y durante ese período, que tan poca vigilancia se ejercía, manos despiadadas é impías se permitieron maltratar algunos bustos de la hermosa joya descrita, y hasta dedicar sus patios á fiestas que jamás debieron consentirse. Duró poco tiempo el Instituto, estuvo poco concurrido, sin embargo de que tal enseñanza del bachillerato, fué muy útil en la comarca, como lo sería un segundo que se estableciera aquí, donde tanto se proteje la 1.ª enseñanza y tan necesaria es la 2.ª sin protección de nadie.

Sólida escalera de piedra guía al segundo claustro alto, ya descrito, y al tercer piso donde se hallan los

dormitorios, Biblioteca, (1) enfermería, salas y la principal de hospedage del Sr. Obispo.

Por último, la restauración borbónica de 1875 autorizó la vuelta de los RR. PP. de la Compañía de Jesús, y para iguales fines que en su primera instalación, más en 1891 se suprimieron los alumnos internos y externos incorporados al Instituto, sustituyéndolo todo por un seminario menor de gramática y siendo el noviciado de la Compañía de Jesús.

---

(1) En su viaje a Galicia refiere el Sr. Morales, hablando de lás antigüedades de España, que en la biblioteca de San Zoil de Carrión obran libros de verdadero mérito, por mas que no están impresos, cual el libro 1.º de concilios, grandemente estimado y en letra gótica; las dos epístolas de Montano, Arzobispo de Toledo, á Toribio el monge y á los de Palencia; la homilia pronunciada por San Leandro en el tercer Concilio de Toledo y el cuarto Concilio de Braga celebrado en tiempo del rey Wamba.

Encuadernado en becerro aleonado se halla también el Concilio Emeretense.

La multitud de libros que en tan hermosa sala se encuentran, en buen orden, ha imposibilitado el detenido examen de obras de tan excelente precio que con justicia llaman la atención como notable antigüedad de España.

El viejo monasterio de San Zoil efectivamente es por su claustro é iglesia de la gran importancia que queda relatada rayando en un extremo maravilloso, por su gusto, por su abundancia, por su total conjunto, por su esbeltez y por su amena y frondosa situación, habiendo sido en los últimos años muy mejorado por la inclita Compañía de Jesús en cuanto es necesario para su instituto, si bien ha quedado un vacio en la comarca que no se llena, no reintegrando á tan precioso centro de enseñanza de las asignaturas del bachillerato que á diario reclama la población, los pueblos vecinos, los pobres y los padres de sus hijos que no quisieran llegase el triste momento de mandarles para recibirla fuera de Carrión, habiendo tan hermoso y tan bien dotado monasterio, no sólo para dar la segunda enseñanza, sinó una carrera completa de facultad mayor, ya que bien

lo merecen las obras y los dineros empleados para hacer y conservar ese deleitoso palacio de religión y enseñanza.





EL MEJOR
CLAUSTRO DE ESPAÑA





EL MEJOR CLAUSTRO DE ESPAÑA

Tal vez el primer elemento histórico conocido en Carrión de los Condes nos lleva á la época VACEA. Los Vaceos fueron de raza helénica, y los Lacones, que ocuparon gran parte de la Cantabria, llegaron á correrse hasta bien entradas las llanuras al Sur de Saldaña. De Roma quedan admirables signos, parte de las murallas, los trozos de vía desde CESAR-AUGUSTA (no Tarragona) á ASTÚRICA. El primer nombre de la población fué LACOBRIGA (Vacceorum), pues en la Península fueron otras así llamadas, nombre anterior á los romanos y *Carrión* procede del que tomó al

principio de la dominación arábiga, según lo contiene uno de los geógrafos de la época.

El elemento latino-bizantino y el romaníco y el ojival con toda franqueza se ponen delante del observador inteligente y las maravillas del renacimiento sorprenden al historiador y al artista.

Tócame solamente poner mis profanas manos en el claustro más notable que posee España, y que, por su historia, su riqueza en la concepción y hechura de tan soberbias esculturas como son las que le componen, no necesita informe alguno académico, si no es que el formulismo mate el valor intrínseco para ser declarado, no solamente monumento histórico y artístico nacional, sino el primero en ese orden en España.....

Siguiendo el estudio de tan admirable joya artística, como lo es el claustro del ex-monasterio benedictino de San Zoil, hoy casa de los

RR. PP. Jesuitas, calcaré mi labor en lo hecho por un hijo de Carrión y que publicó tiempo ha la prensa madrileña, estudio que costó á su autor, día tras día, nada menos que seis meses; pero también es cierto que no hay rincón alguno sin explorar. La Academia de San Fernando en ese estudio encontrará el *informe* hecho, si es que el monumento le necesita.

Entre el lector con nosotros en tan admirable construcción por la puerta de la iglesia que el número reproduce. Su admirable intradós reticulado, en un tiempo dorado hasta el zócalo, hállase encerrado entre pilastras que delante de sí ostentan caprichosas columnas. Sobresaliendo por encima de los flameros, remata tan delicada labor artística una imagen de Jesucristo, de muy subido valor, y que aún no ha sido puesta á salvo de las irreverencias de las aves nocturnas. Más abajo, en

el tímpano triangular, en lo minucioso, los polluelos con la madre y el nido, representación simbólica muy conocida, como que sirven de prueba de la portentosa habilidad de los escultores.

¿Y los medallones? Concuerdan con el misterio de la Redención, expresado por la imagen de Cristo crucificado y con los habitantes del nido, que nos recuerdan la Resurrección. Daniel está esculpido en el uno: la Sibila europea en el otro. Predijeron ambos la venida de Jesucristo, y al cerrarse las setenta semanas señaladas por el primero, la sangre del Hombre-Dios lavó el pecado del mundo. De las genealogías del hijo de María se pasa al Nuevo Testamento, y de este se entra de lleno en la fundación y desarrollo de la Orden Benedictina. Según nuestro paisano é hijo de esta ciudad, el claustro de San Zoil es el único poema épico que existe en el mundo, cantado en

estrofas marmóreas á la Orden de San Benito.

A manera de hermosísimo episodio se ostenta la arcada, en el centro de la cual la clave ofrece á San Zoil rodeado de los fundadores y de San Benito, Santa María Magdalena, Santa Escolástica y San Félix. Aparecen entre las aristas cuatro escudos, y se lee:

DEL CON—E DON GOME
Z DIAZ Y D—E LA CONDE
SA DONA—TERESA SV
MVGER—FVNDADORE
S Y DOC—TADORES DE
ESTE MON—ASTERIO

y el siguiente: ESTAS ARMAS SON DEL CONDE DON GONZALO Y DE LA CONDESA DOÑA TERESA, SU MUGER, QUE FUÉ HIJA DEL INFANTE DON ORDOÑO, HIJO DEL REY DON RAMIRO DE LEÓN Y DE LA INFANTA DOÑA CHRISTIANA, HIJA DEL REY DON VERMUDO DE LEÓN, FUNDADORES DE ESTE MONASTERIO.

Cuéntanse en la misma arcada

los siguientes relieves: Primero. El que representa al Conde Don Gonzalo Diaz, FUNDADOR DE ESTE MONASTERIO.—Segundo. El de Doña Teresa, FUNDADORA DE ESTE MONASTERIO. —Tercero. El de la Condesa Doña Sancha. HIJA SEGUNDA DE LOS FUNDADORES.—Cuarto. El de la Condesa Doña Elvira Gómez, HIJA TERCERA DE LOS FUNDADORES.—Y quinto. El de D. Pelayo Gómez, HIJO TERCERO DE LOS FUNDADORES.—Seguir el estudio del Sr. Martín Mínguez, arcada tras arcada, sería ocupar muchísimo espacio.

Aquí, en el ángulo, fué colocada á 7 de Marzo de 1537 la primera piedra y acabose en ella á 7 de Marzo de 1604 con la galería alta.

La bóveda es ojival y el estilo un plateresco de encantadora belleza.

Tanto dato histórico como acumula el monasterio y tanta joya artística como encierra, ¿necesitan aún recomendaciones para que el *dicta-*

men oficial salga cuanto antes del poder del sabio arquitecto y del inspirado escultor que deben darle?

MARTÍN RAMÍREZ DE HELGUERA.

Alcalde de Carrión de los Condes.

(De *El Orbe Católico*, de Madrid, de 1.º de Julio de 1900.)





CONCEPTO DESCRIPTIVO

DEL MONASTERIO

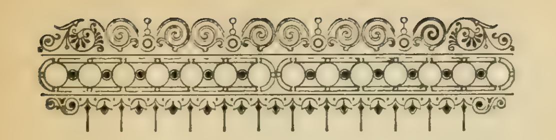
DE

SAN ZOIL

POR

VARIOS ESCRITORES PALENTINOS





CONCEPTO DESCRIPTIVO

DEL

Monasterio de San Zoil

por varios escritores.

En *El Libro de Palencia*, el señor Becerro de Bengoa, folio 206, al ocuparse del Real monasterio de San Zoil, confirmando cuanto precede en las anteriores páginas, modestamente confeccionadas por mi pobre pluma, dice:

«La verdadera joya que encierra Carrión, es el claustro del monasterio de benedictinos de San Zoil.

»Este convento, fué fundado (1)

(1) Reedificado querría decir.

en el siglo XI, por D. Gómez Díaz, Conde de Carrion y su esposa Doña Teresa, de la Real casa de León, que yace enterrada en la capilla mayor al lado del Evangelio, en un sepulcro donde se ven su estatua y su epitafio.

De la primera construcción románica queda leve vestigio á un lado de la fachada, en una ventana y en la imposta ajedrezada; la fachada del templo es obra del siglo XVII, del gusto clásico, modificado por el estilo churrigueresco, con estatuas, escudos y adornos de poco gusto, y el interior, sumamente vasto y capaz, es también de arquitectura indeterminada, sencilla y sin mérito especial. Merece verse en él una imagen de Santa Gertrudis, por ser escultura de raro mérito.

Un hijo del conde D. Gómez trajo desde Córdoba los restos del martir San Zoil. Los monjes benedictinos tuvieron aquí una de sus expléndidas

abadías. Empezó este edificio á restaurarse en el siglo XVI, de cuya época es el magnífico claustro que trazó y ejecutó, en parte, el arquitecto leonés Juan de Badajoz (1537), que continuó su discípulo Pedro de Castrillo, vecino de Carrión, y que terminó el arquitecto palentino Juan de Celaya (1577.) Esculpieron esta maravilla del arte del renacimiento, Miguel de Espinosa y Antonio de Morante. Tiene el claustro en cada uno de sus cuatro lados 128 piés de largo, 16 de ancho y 22 de alto. Los arcos que le forman son ojivales y en sus bóvedas hay que admirar todo un album de recuerdos sagrados. En la bóveda inmediata á la puerta de entrada al templo, que es también preciosa, están los bustos de los fundadores, y en las restantes los reyes y patriarcas del Antiguo Testamento; y los santos, sabios, pontífices, reyes y reinas que vistieron el hábito de San Benito. En las ménsulas de don-

de arrancan los arcos, están los bustos de todos los personajes que figuran en la Historia Sagrada. Los adornos de las pilastras son delicados, finos y correctos; la ejecución en general es acabadísima, y encantador el aspecto que ofrece todo el conjunto. El claustro alto tiene columnas corintias y arcos de medio punto, con bustos de santos en los boceles y preciosos capiteles en el interior.

Excepto los bustos de las ménsusulas,... el resto de la obra se mantiene bien conservada.

Los Jesuitas escogieron para Colegio este monasterio, ampliándolo considerablemente con un pran patio, abierto entre cuatro grandes lienzos de cátedras, habitaciones, salas y dependencias. Establecieron gabinetes, biblioteca, salas de música y de dibujo, grandes dormitorios para más de 600 alumnos, comedores, gimnasio y juego de pelota, y restauraron por completo todo el

antiguo santuario y sus celdas. Arreglaron la gran huerta del convento, en tales condiciones, que aun hoy es tal vez la primera huerta de Castilla. Bien pronto se vió concurrido el colegio por centenares de discípulos, hasta que expulsados los Jesuitas en 1868, volvió aquel monumental establecimiento á verse envuelto en el abandono.

La villa de Carrión, aprovechando la libertad de enseñanza, lo ha utilizado después para instituto libre de segunda enseñanza, que no deja de estar concurrido y que sirve desde luego para la conservación y cuidado de la obra. El fundador, conde Don Gomez y sus hijos Sancho (1075), Fernando y García (1083), Elvira, (1084), Pelayo (1093), María (1104), Diego, (1107), y Mayor (1108), yacen en una pequeña capilla que hay debajo del coro, amontonados unos sobre otros los sepulcros, á los dos lados del altar, en que se ve la mag-

nífica estatua de piedra del Hecce-Homo, que labró el citado escultor Morante.

Las cercanías del Monasterio son deliciosas. Al poniente, detrás de las grandes arboledas que se ven, estuvo la famosa abadía de agustinos de Benevivere, notable por sus recuerdos y sus obras de arte, (1) y de la cual sólo queda un montón de ruinas.»



La Iglesia se levantó en 1161 por D. Díego Martinez, mayordomo del rey D. Alfonso VIII. Era de tres naves con hermosas ojivas, capiteles góticos y bizantinos, reformándose en 1328 por un descendiente de aquél, llamado D. Diego Gómez Sarmiento. Desapareció, sin dejar restos de la primitiva, el apostolado y el carro de Ezequiel ocupado por

(1) Se describe el monasterio de Benevivere en «El libro de Carrión de los Condes,» folios 166, 232 y siguientes.

el Salvador y tirado por animales del Apocalipsis que estaban esculpidos sobre la puerta de la misma, igual que la magestuosa entrada que había á la sala capitular con un severo arco bizantino, á cuyos lados estaban otros tres conteniendo estatuas decoradas con columnas del mismo estílo.

Dentro estuvieron la urna del desgraciado Duque de Arjona y los sepulcros del Obispo de Palencia D. Pedro Sarmiento, y en la capilla de San Miguel la magnífica tumba del fundador.



II.

También el Sr. Simón Nieto, en su libro denominado *Los antiguos campos góticos*, á los folios 129 y sucesivos, con gran elegancia y notable profusión de datos corrobora con ellos y con su proverbial ilustración lo que anteriormente se ha relatado sobre San Zoil, diciendo en escogidos términos:

«Las actas de los capítulos generales de la Orden, recientemente publicadas, encierran elocuentes enseñanzas sobre el estado de estos monasterios, sobre su organización y régimen en el periodo comprendido desde la mitad del siglo XIII á la del XV, y sobre las causas que produjeron gravísimas pertubaciones en el orden espiritual y temporal.

Prescindiendo de las primeras y contrayéndonos en las segundas solamente al examen de cuanto se relaciona con el de San Zoil, enseñan

estas actas que el monasterio estaba poco menos que destruido en 1276; reparado después, aparece nuevamente arruinado en 1308 y 1310. En 1337, la casa y el claustro *sunt destructa in valorem ducentarum librarum turonensium*; en 1347, amenazaban ruina la iglesia y el claustro por las avenidas del río; en 1387, el dormitorio, el claustro y la casa estaban ruinosos.

No bastaba, como se ve, la protección de los reyes y las pródigas mercedes que otorgaron al monasterio, que por su importancia acaso resultaran enervantes y desnaturalizadoras de los fines de este instituto religioso, para amparar y detener la ruina que las guerras, por una parte, y una viciosa y descuidada administración, por otra, producían en su fábrica.

Asi se dá cuenta el arqueólogo que le visita, de por qué nada ha sobrevivido del primitivo templo roma-

nico, si se exceptuan algún ajimez adosado á la torre y el panteón de los Condes, intacto en apariencia. Lamentable es esta pérdida, reparada en periodo también lamentable, bajo el imperio de un barroquísmo delirante, que dejó en el pórtico actual una de sus más exageradas producciones; pero compensa suficientemente aquella pérdida y este extravío el claustro plateresco del siglo XVI, proyectado y en parte dirigido por Juan de Badajoz, y terminado por los maestros palentinos Juan de Celaya, Pedro de Torres y Pedro de Carrión, con el concurso de escultores, también palentinos, como Ortiz y Bobadilla.

Aquella serie inacabable de figuras de santos y mártires, de evangelistas y profetas y apóstoles que esmaltan el techo y las paredes; los medallones delicadamente cincelados y profusamente repartidos en los cierres de las bóvedas y en los arran-

ques de los arcos, señalan la madurez artística, el mas alto grado de perfección á que pudieron llegar nuestros escultores en el periodo de mayor florecimiento de las artes entre nosotros. No diremos, exagerando el elogio, con peligro de que el argumento no exprese nada, que estas esculturas se confunden con la realidad, que luchan con ella y en ocasiones la vencen; pero si diremos que las artes plásticas, dentro de la civilización cristiana, no han producido en España obras ni más elegantes ni de mayor exactitud y belleza que las de San Zoil.

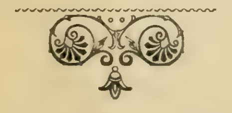
Fatigada la atención por el examen de este claustro maravilloso, y dolorido el ánimo con la pérdida del templo primitivo, el viagero abandona aquel monasterio, reconstruyendo con su fantasia las escenas ocurridas en su recinto; y vienen á su memoria el recuerdo de las cortes allí reunidas, y el de los reyes que

le tuvieron por habitual residencia durante dos siglos de agitados sucesos y de graves contiendas. Fernando I y el conde D. Gómez; Alfonso VI y Ansurez; Alfonso VII y su privado Osorio y su maiorino Muñiz; Alfonso VIII y el Conde Poncio y el Obispo D. Tello, meditaron allí sus actos de gobierno y prepararon sus campañas contra los moros.

El relieve de estas figuras aparece ante el espíritu del viagero reclamándole el pago de ese tributo que, á través del tiempo se rinde á los personages históricos que representan una época y simbolizan un esfuerzo aprovechable á las generaciones sucesivas; mas, por desgracia, este tributo no alcanza á sus obras artísticas, menos duraderas en el catálogo de los monumentos de la Edad Media que sus acciones en el libro de la historia. Y en este monasterio, los azares de las guerras y las pasiones de los hombres han

destruido la fábrica levantada por el conde D. Gómez y su mujer Doña Teresa, respetando, y no es poco, sus restos y los de sus hijos, como si por destino providencial gozaran sus huesos de una inmunidad superior á las vicisitudes de los tiempos y á los elementos de destrucción humanos.

Rodean el monasterio frondosas alamedas y extensas huertas y heredades que fertiliza el Carrión, de suave curso y de amenas orillas. El fresco ambiente de aquellos parages disipa los pensamientos melancólicos y dispone el ánimo para nuevas y agradables impresiones.»



III.

El ilustre cronista de la provincia y sabio profesor de lenguas, amigo mío, Sr. Martín Minguez, se dignó dar cabida en el periódico de Madrid *El Día* al siguiente artículo, entre los innumerables trabajos que de igual índole tiene coleccionados, el cual con la mayor satisfacción se une como de mérito verdadero, corroboratorio de lo expuesto; y si bien pudiera tacharse de parcial por ser debido á la pluma de tan insigne Carrionés, deja de serlo ante lo espontáneamente consignado por los que no hemos merecido la honra de nacer en esta Ciudad.

CARRIÓN DE LOS CONDES

«Sin que oculte que es el sitio de mi nacimiento, quiero dedicar unas cuantas líneas en el periódico, á la

ciudad que en mi Historia de la provincia llena dos grandes volúmenes (inéditos) con un buen caudal de láminas, comprobantes de su riqueza artística.

Fíjome ahora solamente en el soberbio claustro, de traza ojival, en su arquitectura, y plateresco en su decoración y requisición en sus esculturas. Confieso que no he visto ni en España ni en el extranjero una obra de tanto mérito, ni por su composición, ni por su ejecución, ni por su abundancia.

Descrito le tengo, siguiendo el orden de las arcadas, sin dejar ni aún el más insignificante detalle, señalando hasta los retratos de Juan de Badajoz y de Celaya, en artículos públicos tiempo hace en otro periódico de Madrid.

Lo que encierra la idea de la composición total, ó sea el asunto, no es otra cosa que la Apoteosis de la orden Benedictina, por la

Apoteosis de San Benito, admirablemente combinada con las genealogias de Jesucristo dadas por los evangelistas y la familia de los fundadores del Monasterio. Y todo ello expresado esculturalmente con una grandiosidad asombrosa.

Pues bien: el ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Carrión, siguiendo á su celoso presidente, después de la moción que éste formuló en sesión pública del día 26 de Enero próximo pasado, ha dirigido á la comisión mixta de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando una respetuosa solicitud para que el Monasterio de San Zoil y su claustro sean declarados monumentos históricoartistico-nacionales.

Deber del cronista es no solo el consignar tan hermosa conducta, sino el de ayudar con todas su fuerzas á la consecución de lo que se busca alcanzar.

En estado admirable de conservación, no se necesita que se haga en él gasto alguno. Se atiende al porvenir, pues hoy el edificio está confiado á la Compañía de Jesús.

Como me consta que los académicos de San Fernando no han visto tan admirable joya de la escultura española, me atrevo á pedir que sea nombrada una comisión, formada de arquitectos y escultores, á fin de que se enteren personalmente de lo que Carrión posee, no sólo en San Zoil, incluyendo la capilla de los Condes—la planta baja de la torre (está en su parte superior de ladrillo —torre acústica mediante una rama de paraboloide cóncava al exterior y mirando al oriente, hacia la población para que los vagos sonoros de las campanas no sufran desviación por la corriente transversal del río, al arrastrar detrás de sí las capas del aire), el lienzo adjunto al cementerio, sinó también los admirables

restos de la iglesia de Santiago; el compuesto conjunto de Santa María, los valientes arranques, pocos ya, de Belén con su retablo plateresco, destrozado en el centro; la grandiosa obra del renacimiento en San Andrés, de una audacia artística sorprendente, y la perlita de las monjas de Santa Clara en la iglesia, con la fachada y sus cuadros de azulejos, y la admirable construcción material de los interminables muros en largo y alto de la iglesia de San Francisco, una de las iglesias de mayor longitud que posee España.

Hay más: las murallas y la vía romana bien merecen algún estudío.

Todo esto podría ver la comisión, sin salir del radio de la ciudad, pues los pueblos cercanos son tesoros arquitectónicos y escultóricos, con una buena riqueza también de pinturas de todas clases.

Ferrant, Arturo Melida, Avalos y Bellver serían muy bién recibidos

por mis paisanos. Ferrant y Bellver pintor el primero y escultor el segundo, de fondo cristiano; Arturo Melida y Avalos, arquitectos, el primero que sorprende de un modo maravilloso los secretos del romántico y del ojival.

Como no se trata de sacar dinero al Estado y sí tan sólo de un bien para el claustro más notable que hay en España, seguiré mi plan hasta lo último; si algunos tropiezos se hallaran en el camino procuraría entonces molerlos.

Febrero, 1900.





FIN.

Aunque imperfectamente, termino mi cometido, que paternal amigo se sirvió instarme, para darlo al público.

Tal explicación determina el motivo de imprimirle, supliendo admirablemente los defectos de mi labor, la de mis cariñosos amigos, maestro, condiscípulo y paisano señores Becerro, Simón Nieto y Martín Minguez, efecto de lo que la he trascrito.

Queda un vacío notable que llenarse en esta memoria, cual es, la inserción de cartas y privilegios otorgados al Real Monasterio de San Zoil; si la buena acogida lo exige, en otra edición lo promete cumplir solemnemente

El Autor.

Carrión de los Condes 13 de Octubre de 1900.



INDICE.





Obras del Autor.

Libro de Contabilidad.

Estudio histórico de las leyes y colecciones antiguas y modernas de España.

El Libro de Carrión de los Condes





